

DE POLICÍAS, CUICOS, AZULES, TAMARINDOS,
PAREJAS, JUDAS, GENDARMES, POLICLETOS,
CHOTA, POLIZONTES, MORDELONES,
GUARURAS, AGENTES, POLIS, GUARDIAS,
VIGILANTES, PITUFOS Y LOS QUE VAYAN
APARECIENDO

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2003

PERSONAJES:

PANCRASIO...El comelón

ZENOBIO....El pesimista

ROMÁN...El afeminado

CRISPÍN....El conchudo

HERIBERTO...El drogo

MALAQÚÍAS...El macho

EFRÉN....El que sabe todo o cree saber todo

JOSUÉ...El honrado

HELIODORO...El transa

GUMERCINDO...El que se hace el mártir.

WILBERTO...El líder.

Todos ellos son policías. Los hay jóvenes y viejos, fuertes y barrigones, altos y chaparros, pero todos en vida activa. No están uniformados. Alguno traerá su uniforme para mostrarlo al terminar el acto. Lo colgará en un gancho para que sea visible todo el tiempo.

EPOCA ACTUAL

ESCENOGRAFÍA.- Sala de juntas. Mesa de la directiva con sillas y vasos con agua. Una mesa pegada a la pared con cafetera, tazas, refrescos, vasos. Varias sillas ocupan el escenario. Estarán dispersas en el salón y no alineadas. En el piso, junto a la pared algunas mochilas de los policías.

Se escuchará alguna canción del Chava Flores que hable de la policía.

Al abrirse el telón se verá a cuatro de los policías platicar, reír, fumar mientras sigue la canción. Alguno se levanta a servirse café o refresco. Al terminar la canción se abre la puerta y aparece otro policía. Se trata de Gumercindo.

GUMERCINDO.- Perdón, se me hizo tarde.

PANCRACIO.- *(Que está comiendo galletas. Con la boca llena)* Faltan muchos.

GUMERCINDO.- Me vine en pesera y ya saben ustedes...

WILBERTO.- Ni por mejorar son capaces de llegar a tiempo. Ya no la friegan.

PANCRACIO.- Yo salí desde las siete.

HELIODORO.- Han de estar tragando su desayuno. Ya los veo: con su platote de frijoles, sus tortillas, sus chiles, su atole, sus huevos rancheros... Van a ver, va a pasar otra hora y ni sus luces.

HERIBERTO.- De balde la levantada.

WILBERTO.- Y peor si se está crudo.

HERIBERTO.- *(Ríe)* Crudo y todo lo demás.

PANCRACIO.- Ya ni la chingan. Si al menos nos hubieran puesto aquí una tortas, unas garnachas, no que puras pinches galletas.

HERIBERTO.- Para ti es lo mismo, todo te tragas.

Entran Crispin y Malaquías. Éste arroja su mochila al piso. Crispín casi corre a sentarse.

MALAHQUÍAS.- ¡Quiobas!

WILBERTO.- ¿Ya viste la hora?

MALAHQUÍAS.- ¿A poco ya empezaron?

WILBERTO.- No hay quórum.

CRISPIN.- No mames, ni que estuviéramos en una asamblea de sindicato. ¡No hay quórum! ¡Ay, sí, tú!

HERIBERTO.- Quedamos en venir los quince.

CRISPÍN.- Date de santos si venimos la mitad.

MALAHQUÍAS.- No veo a Ponciano. Él es el que más insistió en lo de la junta.

CRISPÍN.- Ese está recién casado. ¿Tú crees que va a cambiar a su vieja por una junta? Ahorita debe estar en el mañanero. *(Todos Ríen)*

PANCRASIO.- Ya llegó Román.

HERIBERTO.- No lo veo.

PANCRASIO.- Hasta acá llega su olor. Ese se vacía un frasco de loción antes de salir.

En efecto, entra Román. Es un poco amanerado pero sin exagerar.

ROMAN.- Ya está aquí por quién soñaban.

WILBERTO.- Si no tenemos pesadillas, güey.

ROMÁN.- ¿Qué? ¿Ya nos van a aumentar de sueldo, a darnos más vacaciones, a jubilarnos a los cincuenta años?

WILBERTO.- Sí, güey. Nomás con verte no nos van a dar nada de nada.

ROMÁN.- ¿Es que no puede uno ser guapo, atractivo, sexi, galán? ¿A poco todos tienen que ser feos, prietos, barrigones como tú? ¿Es un ilícito ser como yo soy?

Le van a contestar pero la llegada de los tres que faltaban los interrumpe. Efrén viste de pants, Josué una ropa conservadora y Zenobio una ropa gris.

EFREN.- ¡Quibo!

JOSUÉ.- ¿Ya están todos?

ZENOBIO.- Lo dudo mucho. Hola.

PANCRASIO.- Con estos tres ya somos mayoría.

JOSUÉ.- Somos quince.

PANCRASIO.- Estamos once. Con esto basta y sobra.

EFREN.- ¿No sería bueno hacer la junta en otro lado?

MALAHUÍAS.- ¿En otro lado? ¿Qué te pasa? Si así no han llegado todos...

EFREN.- Ayer oí...

ROMÁN.- Ya vas a empezar con lo de siempre. Que si nos vigilan, que si esto, que si lo otro. ¿Qué chingados oíste hoy? No hoy, ayer.

EFREN.- Si no les interesa no lo digo y ya. Pero después no anden llorando.

ROMÁN.- Aquí nadie llora.

EFREN.- Está bien, olvídenlo. Pero luego no digan que no les advertí.

HELIODORO.- Ya di lo que tengas que decir.

EFREN.- Que los jefes se huelen lo de esta junta.

HELIODORO.- ¿Y? Somos libres para opinar, para expresar lo que queremos. ¿O no?

EFREN.- Pueden haber puesto micrófonos aquí. Alguno de nosotros puede ser espía...

CRISPÍN.- No mames, güey. Si no es película gringa. ¿De dónde van a sacar micrófonos si dicen que no tienen ni para el papel del excusado? Son bien cariñosas esas madres.

EFREN.- No se pierde nada con buscar un poco. Puede estar en una silla, en un hueco de la pared, en la ventana.

CRISPÍN.- En tus nalgas, ahí las pusieron. ¿Quieres que te revise? Con gusto.

(Todos Ríen)

PANCRASIO.- ¿Vamos a tener junta o no? Voy a llevar a mi vieja al mercado de Mixcoac a desayunar. Ahí sí se come bien: moronga, huitlacoques, chicharrón en salsa verde, nopalitos y para qué sigo.

HERIBERTO.- Pinche tragón. Piensa en otra cosa.

PANCRASIO.- ¿En la verde, cómo tú? No le hago a eso.

JOSUÉ.- ¿Quién va a presidir la mesa de debates?

ROMÁN.- Si quieren yo.

ZENOBIO.- Yo paso.

GUMERSINDO.- Que sea Heliodoro.

MALAQUÍAS.- Con lo transa que es... ¡Nombre! Se va a quedar con todo.

HELIODORO.- Si no me parezco a ti, baboso.

CRISPÍN.- Yo pienso que deben ser dos. Propongo a Malaquías y a Josué.

TODOS LOS DEMÁS.- Ya vas.

MALAQUÍAS.- ¿Y si no acepto?

WILBERTO.- Pues te chingas. Ya los eligió la mayoría. Pasen adelante.

JOSUÉ.- ¿Hay orden del día, de qué vamos a hablar primero?

ZENOBIO.- Pues de que va a ser, de lo que hablamos. De la lana, de la chamba, de todo eso.

Malaquías y Josué pasan al frente, se colocan en la mesa, los demás cambian de posición para poder ver y oír mejor.

JOSUÉ.- Necesitamos un secretario que tome nota de los acuerdos. Propongo a Gumersindo.

HERIBERTO.- Ese no sabe ni escribir. *(Todos ríen)*

GUMERSINDO.- Pa' que sepas hasta tengo tres poemas y dos corridos.

¿Cómo la ves desde ahí?

HERIBERTO.- Ya bájale un poco. Tres poemas de amor y dos corridos de narcos. ¿No?

GUMERSINDO.- Cómo debe ser. Los poemas siempre deben ser de amor. Y los corridos de narcos. ¿De qué otra cosa? Antes se peleaba por el país, por la revolución. Se le hacía corridos a Villa, a Zapata, a la Adelita, a los héroes. Ahora a quién le vamos a hacer corridos. No hay.

HERIBERTO.- Cómo de que no. Hazme uno a mí.

Gumersindo sonrío. Improvisa un corrido. Canta una estrofa o dos. Todos ríen y le aplauden. Menos Heriberto, por supuesto.

GUMERCINDO.- Heriberto, Heriberto

Presumes que sabes todo

Pienso yo que eres tan solo

Un vil y puro mamerto.

Todos ríen.

JOSUÉ.- Que pase Gumersindo de secretario.

GUMERCINDO.- ¿Cuánto van a pagar? De a gratis ni el saludo.

JOSUÉ.- Estamos perdiendo mucho tiempo.

HELIODORO.- O hacemos la junta o nos largamos.

Gumercindo pasa al frente. Le dan papel y lápiz para que escriba.

GUMERCINDO.- ¿Qué escribo?

JOSUÉ.- Siendo las 9.30 horas del día (*el de la función de teatro*) nos reunimos los presentes, que somos mayoría...e te ce, e te ce.

GUMERCINDO.- No tan rápido, no soy secretaria.

JOSUÉ.- Que somos mayoría para tratar temas que nos atañen y que en resumen son tres: aumento de sueldo, cambio de categoría y elección libre de la zona de trabajo.

CRISPÍN.- ¿Y lo de los uniformes?

JOSUÉ.- ¿Qué con los uniformes?

ROMÁN.- No nos gustan. Se ve uno no sé como. Deben darnos uniformes en que luzcamos nuestro cuerpo, uniformes más sexis.

CRISPÍN.- Si engordamos o enflacamos no nos lo cambian.

GUMERSINDO.- Será enflacar, con los sueldos que ganamos ni modo de engordar.

PANCRASIO.- Yo aumenté tres kilos el último mes.

ZENOBIO.- Si comes como cerdo.

ROMÁN.- No vinimos a hablar de dietas, pero si ustedes quieren les doy una, es buenísima, bajas como tres kilos a la semana. Es la dieta del pobre.

PANCRASIO.- ¿Cuál es esa?

ROMÁN.- ¿No la sabes? El pobre no come nada. (*Ríe*)

PANCRASIO.- Muy gracioso el güey.

WILBERTO.- Y si manchamos el uniforme en la chamba lo tenemos que lavar nosotros. El otro día un güey que andaba hasta atrás que se cae y se parte la madre. Lo tuve que cargar y que me embarra todo de sangre. Y aí me tienes lavando la porquería.

ZENOBIO.- De sangre y de vómito. Yo te vi. ¡Guácala!

JOSUÉ.- ¿Con qué empezamos? ¿Con lo de los uniformes?

PANCRASIO.- Eso no está en el orden del día.

CRISPÍN.- Yo propongo que hablemos de lo que vamos a hacer el día del policía. La pachanga del año pasado como que estuvo muy furrís ¿o no? El tequila se acabó a las primeras de cambio, y las chavas que dizque iban a llevar...ni sus luces. ¡Puras promesas, como en todo!

HERIBERTO.- Faltan dos meses para eso. *(O lo que falte)*

CRISPÍN.- Más a mi favor. Si lo dejamos todo para el último salen las cosas como las de hace un año. Eso sí, nos quitaron nuestra lana para el festejo.

WILBERTO.- Y ya que hablan de quitar, yo pido que nos quiten de comandante al Gómez ése. Me cae como patada en los huevos.

GUMERCINDO.- Tendrías que tenerlos, güey.

WILBERTO.- *(Sin hacerle caso)* Me trae entre ojo y ojo, entre ceja y ceja, entre madre y madre. Si no le he partido la ídem es porque siempre anda armado, que si no...

CRISPÍN.- Con embarrarle la mano con un cientón nunca hay pedo.

WILBERTO.- Cien en la mañana, cien al mediodía y cien en la noche. Y eso cuando te va bien. Los sábados pide el doble. Y ahí está uno dándole, como si se lo mereciera. ¡Pinche naco!

ZENOBIO.- Toda la lana se la quita la Mantarraya. Esa vieja si que es bien busa. Se lo trae marcando el paso.

GUMERCINDO.- A quién no, está bien buenota la condenada. Con gusto se la bajaba. Lástima que hace falta un putamadral de lana.

HELIODORO.- Como si fuera tan fácil. Primero te mete dos plomazos.

JOSUÉ.- ¿Vamos a platicar o a lo que vinimos?

WILBERTO.- Propuse que quiten al comandante Gómez.

JOSUÉ.- Nosotros no podemos poner o quitar a nadie. Lo que podemos es escribir una queja diciendo que exige dinero a los policías de guardia. Tú das los datos que te consten y la presentamos en la Comandancia.

WILBERTO.- ¿Pa' que me manden a la chingada ese mismo día? Yo paso.

JOSUÉ.- ¿Queremos que se componga el cuerpo policiaco o no? Para eso pensé que vinimos.

WILBERTO.- Tú sí que eres ingenuo. Yo que lo acuso y me quitan la chamba en ese mismo instante. ¿Tú crees que alguien va a ir en mi ayuda, que alguien va a decir nada? Si así ha sido durante toda la vida. Ellos chupan y nosotros pagamos. No hay de otra.

JOSUÉ.- ¿A qué viniste entonces?

WILBERTO.- A pedir un aumento de sueldo, a pedir...

JOSUÉ.- Eso es lo único que sabemos: pedir.

WILBERTO.- Clarín. Ni modo de dar con lo poco que nos pagan.

JOSUÉ.- No solamente se da dinero, se dan muchas cosas: trabajo, enseñanza, voluntad, entrega... En este trabajo se llega hasta dar lo más importante que tenemos: la vida.

WILBERTO.- Niguas. A mí que me den. Con eso me conformo. Que me den lana, que me den uniformes y chalecos que sirvan, que me den más vacaciones, que me den un buen servicio médico, que me den... viejas y viajes.

JOSUÉ.- Para que nos den tenemos que ganárnoslo.

EFRÉN.- Ya llevamos quién sabe cuánto tiempo aquí y nada que empezamos. Yo me pinto, ahí me dicen luego en que quedaron.

MALAHQUÍAS.- Aquí nadie se va.

EFRÉN.- ¿Quién me lo va a impedir? ¿Tú?

MALAHQUÍAS.- Yo no, mis huevos sí.

EFRÉN.- ¿Tienes?

MALAHQUÍAS.- ¡Pendejo!

EFRÉN.- ¡Chinga tu madre, cabrón!

En un momento Malaquías de un brinco cae sobre Eefrén. Se inicia un pleito violento. Rápidamente los separan los demás. Los dos quedan frente a frente como gallos encrestados.

PANCRASIO.- Ya cálmela.

MALAQUÍAS.- Suéltenme. Ahora verá este maricón lo que es un hombre.

EFRÉN.- Mira que me muero del miedo.

ROMÁN.- Con pleitos no se va a ganar nada.

MALAQUÍAS.- Ya habló el otro mariquita. Hay que irse que esto se pega.

ROMÁN.- Mira quién habla. Para que lo sepas, todos los que presumen de machos son en el fondo gente gay. Y no lo digo yo.

CRISPÍN.- Ya niños, dejen sus berrinches para otra ocasión. ¿Vamos a hablar de sueldos o no? Esto me da una hueva... Con mis hijos tengo bastante.

EFRÉN.- Que se disculpe éste.

MALAQUÍAS.- ¿Algo más, niño?

EFRÉN.- Síguete.

MALAQUÍAS.- Nos veremos afuera.

EFRÉN.- Afuera, adentro o dónde quieras.

JOSUÉ.- ¿Puedo seguir?

GUMERCINDO.- Tú síguete, no le hagas caso a estos.

JOSUÉ.- El primer punto es el aumento de sueldos.

ZENOBIO.- Con lo que me pagan apenas me alcanza para lo de la renta y la comida.

PANCRASIO.- A mí sólo para lo de la comida. Siempre ando bien bruja.

HELIODORO.- Si te pagaran tres veces más tampoco te alcanzaría. Eres un vil tragón.

ZENOBIO.- Yo votaría por un aumento del diez por ciento.

HELIODORO.- Mejor no pidas nada. Con diez por ciento qué vas a pagar. Debemos pedir que nos aumenten el cien por ciento.

EFRÉN.- Jamás nos lo darán. Primero nos mandan a parir chayotes.

HELIODORO.- Claro que no, pero entonces ellos ofrecen el 20, nosotros nos bajamos a 80, ellos suben a 30, nosotros 70, ellos 40, nosotros 60, ellos 50 y nosotros aceptamos. Imagínate, nos subirán cincuenta por ciento de nuestros sueldos. Así sí baila mi hija con el señor.

ZENOBIO.- Si pedimos tanto nos van a correr a todos, no falta gente que quiera nuestra chamba y hasta con menos sueldo.

ROMÁN.- Ni que fuera tan fácil correrlos.

ZENOBIO.- ¿No? Pruébalo y verás.

HERIBERTO.- Creo que se están orinando fuera de la bacinica. Vamos a hablar con los calzones bajados. ¿A quién chingados de nosotros le importa el sueldo? Lo importante es la chamba. La lana la sacamos de donde sea. No es tan difícil.

HELIODORO.- Pregúntenselo a él. El sí que sabe sacar para sus cigarritos...verdes y su talquito...blanco. Sólo falta que le saquen la sangre...roja...para parecer bandera.

HERIBERTO.- No nos hagamos bueyes. A todos nos han soltado la lana por mil cosas, por no llevar a un borracho al tambo, por dejar a una prosti trabajar en la calle, por conseguirles mota a unos chavos reventados, por dizque perseguir a un ratero, por amenazar a unos gays con llevarlos a la delegación y para qué seguir. De eso vivimos todos.

WILBERTO.- ¡Para tu carro! Aquí el único transa eres tú.

HERIBERTO.- Háganse, a ver quién se los cree. Todos estamos metidos en el ajo.

GUMERCINDO.- Pues te equivocas, a mí mis timbres. Jamás he sacado un quinto a nadie que no me corresponda.

HERIBERTO.- Si te lo dan es que te corresponde... ¿o no?

GUMERCINDO.- Que no me corresponda legalmente. Imagínate, nos contratan para controlar a los ratas y resulta que nosotros somos peores. Con razón la gente ya no nos cree nada.

HERIBERTO.- ¿Y para qué chingados quieres que te crea?

GUMERCINDO.- ¿Cómo que para qué? Para que confíe, para que le podamos dar ayuda cuando la necesite.

JOSUÉ.- Yo pienso igual que Gumer. Para eso nos pagan, para eso nos contrataron, porque es cuestión de ética.

CRISPÍN.- Si no alcanza con lo que nos pagan de algún lado tenemos que sacar la marmaja. Ni modo de dejar morir a nuestros hijos. De que se jodan los demás a que nos jodamos nosotros...

ROMÁN.- Ya salió otro transa. ¿Pues cuántos hay aquí?

CRISPÍN.- Ya pareces curita de iglesia. Dime ¿a ti te alcanza con lo que nos dan?

ROMÁN.- Bueno, mira...yo...

CRISPÍN.- ¿Te alcanza o no?

ROMÁN.- Bueno, no siempre.

CRISPÍN.- Di la verdad, nunca. A nadie nos alcanza.

ROMÁN.- Pero no por eso voy a robar. Si no me alcanza trabajo horas extras o busco otra chamba. Además mi vieja también trabaja.

CRISPÍN.- Ya saliste padrote. Es lo único que te faltaba, vivir de las viejas.

ROMÁN.- Nadie está viviendo de ellas. Ella y yo aportamos al matrimonio, a la casa, a nuestros hijos. Cómo debe ser.

CRISPÍN.- Pues en mi pueblo siguen llamándoles padrotes.

ROMÁN.- Pues tu pueblo está bien atrasado, con razón tú eres así.

PANCRASIO.- Oye Román. ¿De verdad tienes mujer e hijos? Yo creía que eras...pulpo, puñal, pujido, pu...trefacto.

ROMÁN.- Pues ya ves que no, chulito.

PANCRASIO.- Ya veo, culito.

Todos ríen de la salida de Pancrasio.

JOSUÉ.- Yo no he dado mi punto de vista. Creo que es justo pedir un aumento de sueldo, pero con la conciencia de que si nos lo dan tendremos que trabajar más y mejor. Eso de que transamos a los demás espero que sea solamente una broma de los que lo dijeron.

HERIBERTO.- Yo fui uno de los que lo dijeron y no me echo para atrás. Si no nos dan lo que nos corresponde tenemos que sacarlo de algún lado. Así de fácil.

JOSUÉ.- ¿Robando, amenazando, estafando?

HERIBERTO.- Llámalo como quieras. Lo que importa es que haya lana y si es mucha mejor.

JOSUÉ.- No puedes estar hablando en serio. Si no crees en la policía, si no estás conciente de nuestro deber, ¿para qué te metes en ella? Hay otras chambas donde se gana mejor.

HERIBERTO.- ¿Mejor que aquí? En ninguna. Aquí en una mañana o noche te puedes hacer más que lo ganarías en otra parte en una quincena. Aquí están las oportunidades, está la plata, la marmaja, los dólares, los euros.

JOSUÉ.- ¿No temes que un día te descubran, que un día puedas ir a la cárcel por gandalla?

HERIBERTO.- Tú sí que no te mides. ¿Quién quieres que me descubra, que me meta al tambo? ¿Los comanches? ¿Los jefes? Nombre. A ellos se les unta la mano y ya. Son los primeros en aceptar los pesos, aunque estén devaluados.

ROMÁN.- Un día vas a salir en la tele a todo color transando a alguien en la calle. Ya pusieron cámaras ocultas. Ya te veo cuando te des cuenta que te están grabando, luego luego levantas una mano para saludar, sonríes y mandas saludos a Tula, tu pueblo. *(Imitándolo)* ¡ Mando saludos a todos los de mi pueblo, Tula, a mi tía Mercedes, a Juanito que el próximo mes cumple sus primeros siete añotes, a Tiburcio, mi cuate de cuetes, que me guarde una caguama para cuando vaya; a...!

HERIBERTO.- A tu puta madre, pinche güey, si no me llamo Román para hacer el ridículo. Tú, con tal de salir en la telera eres capaz de encuerarte en plena vía pública. Di que no. *(Imitando a Román)* ¡Miren mis nalguitas, están todas rosadas por los masajes que me dan mis compañeros!

Todos ríen, incluyendo Román.

JOSUÉ.- El primer punto es pedir un aumento de sueldo. Levanten la mano los que voten por él.

EFRÉN.- No hemos dicho de cuanto.

JOSUÉ.- Eso ya vendrá después. Lo importante es el punto.

MALAHQUÍAS.- Yo voto. *(Levanta la mano, poco a poco todos lo van haciendo)*

JOSUÉ.- Aprobado por mayoría.

CRISPÍN.- Pero que no sea menos del treinta por ciento.

JOSUÉ.- Ya dije que eso lo vemos más tarde. ¿Pasamos al punto dos?

PANCRASIO.- Mejor ya vámonos, tengo hambre. No vamos a llegar a nada aquí, ya verán... Todos somos puros bla bla bla y a la hora de la hora seguimos como estamos.

ROMÁN.- Si quieres largarte pues hazlo, nadie te detiene, pero después no salgas que tú hubieras dicho esto, que tú hubieras hecho esto otro.

MALAHQUÍAS.- Eres un vil rajón.

PANCRASIO.- Yo no me rajo de nada.

JOSUÉ.- ¿Sigo?

GUMERCINDO.- No me dijiste que voy a escribir del punto uno.

JOSUÉ.- ¿Tienes caca en el cerebro? Más claro...Escribe: Se aprobó el punto número uno en que se solicita un aumento de sueldo. ¿Es muy difícil?

GUMERCINDO.- Voy en lo de se solicita...

JOSUÉ.- Un aumento de sueldo. Fue aprobado por unanimidad.

GUMERCINDO.- Esto último no lo habías dicho.

JOSUÉ.- No había terminado.

CRISPÍN.-Síganle y no hablen tanto.

MALAQUÍAS.- ¿Puedo ir a cambiar agua al riñón? Ye me anda.

HERIBERTO.- ¿De cuando acá pides permiso para ir a mear?

MALAQUÍAS.- Estamos en una asamblea ¿o no?

HERIBERTO.- Ya ve y no hables tanto. Vamos a salir de noche.

ZENOBIO.- Después de esta junta varios vamos a salir pitando de la policía, van a ver. Nos van a despedir que dizque por llegar tarde, por tener muchas incapacidades, porque le vimos la cara a quién sabe quién, que por transas...Pretextos no van a faltar. A ellos no les gusta que hagamos política.

WILBERTO.- Y dale la burra al trigo. Nadie nos va a hacer nada por juntarnos. Son nuestros derechos, derechos como policías, derechos como ciudadanos de este país.

ZENOBIO.- Puedes decir lo que quieras pero ya verás si no tengo razón. Tú vas a ser el primero en salir.

WILBERTO.- ¿Yo? ¿Por qué yo?

ZENOBIO.- Tú eres el que empezó con esto, o di que no.

WILBERTO.- A mí me la pelan.

ZENOBIO.- Más vale que te cuides.

WILBERTO.- ¿Qué? ¿Tú vas a ir a cantar la guácala allá? Atrévete y entre todos te damos en la madre.

ZENOBIO.- Sabes muy bien que no.

WILBERTO.- Más te vale.

ZENOBIO.- Si no quieren oír advertencias ya es su pedo, no el mío. A mí que me esculquen.

JOSUÉ.- ¿Seguimos?

EFRÉN.- No ha regresado Malaquías de miarbol.

JOSUÉ.- Le decimos lo que tratemos cuando regrese. Ya se tardó mucho. Ni modo que esté miando todo el tiempo.

ROMÁN.- Se ha de estar dando un toque o fumando su carrujo.

CRISPÍN.- Si no se llama Román.

ROMÁN.- Yo no le hago a eso.

CRISPÍN.- A eso no pero que tal a eso otro. *(Hace algún movimiento gay. Todos ríen)*

ROMÁN.- *(Exagerando lo amanerado)* Ay, cállate, que nos van a descubrir lo tuyo y lo mío. *(Todos ríen)*

GUMERCINDO.- ¿También tengo que escribir todo esto?

JOSUÉ.- Claro que no. Sigo con la asamblea. El segundo punto es el cambio de categoría.

HELIODORO.- ¿Cambio o ascenso?

JOSUÉ.- Si asciendes ya hay un cambio ¿O no?

HELIODORO.- A mí que me la den de comandante. Ahí sí que la haría.

Regresa Malaquías.

MALQUÍAS.- ¿De qué hablan?

JOSUÉ.- De las categorías.

MALQUÍAS.- ¿En cuál se gana más y se trabaja menos? Yo quiero una de esas.

EFRÉN.- Aquí no tenemos categoría de senador o diputado. Esos sí que ganan sin hacer nada, sólo irse a dormir a la cámara. ¿Los han visto en las fotos todos dormidotes, con el hocico abierto, babeando?

PANCRASIO.- Despiertan sólo para levantar el dedo.

WILBERTO.- Eso sí es vida, en cambio nosotros caminado de un lado a otro, llueve o truene, aguantándonos el hambre o las ganas de ir al excusado, sin chance de nada. Y no se diga de los que trabajan de noche. Esos sí que están jodidos. Parados en una esquina todos muertos de frío.

HELIODORO.- Yo trabajé de noche y no es sólo el canijo frío sino todos los que pasan en auto y te gritan de cosas o te avientan lo que tengan en la mano, y uno sin poder partirles la madre. Chorocientos de veces me hubiera gustado vaciarles el cuete, pero luego te meten

tras las rejas diciendo que tú tienes la culpa, que estamos para servir. Y que los otros nos chinguen. Eso les vale madres.

En ese momento suena un teléfono celular. Varios sacan el suyo propio. La llamada es para Pancrasio.

PANCRASIO.- ¿Sí?...Ah, eres tú....No, no hemos acabado...No. Otro rato...Sí vamos a ir...Si no es desayuno será comida, ya deja de estar fregando...Si quieres vete tú sola...

MALAHQUÍAS.- *(En voz baja a los demás)* Oíganlo, hasta parece...Pero verán que ahorita pide perdón. Es un mandilón. *(Los que oyeron se ríen)*

PANCRASIO.- Cómo crees...Ya te expliqué que no hemos terminado...Espérame, qué te cuesta...Una hora cuando mucho...Claro que sí...No se enoje que se ve fea...Cómo crees...Bueno, ahí te va...*(Apenado, tratando que nadie lo vea, manda besos haciendo ruido con la boca)*

MALAHQUÍAS.- ¡Mandilón! *(Todos ríen)*

PANCRASIO.- Me la traigo bien corta.

EFREN.- Sí, ya lo vimos. Mis respetos.

JOSUÉ.- Estamos en lo de los ascensos ¿o ya se les olvidó?

HELIODORO.- Y pensar que yo pude dar un braguetazo cuando era joven y bello, pero ahí voy de pendejo a meterme en esto y de raso no paso.

WILBERTO.- ¿Fuiste bello? Lo de joven sí te lo creo.

HELIODORO.- Un titipuchal de viejas andaban tras mis huesitos.

WILBERTO.- ¿Por eso te casaste con la más fea?

ROMÁN.- No nos van a dar ningún ascenso a ninguno de nosotros. Yo ya lo he pedido y ¿saben con qué me salen siempre? Que somos una bola de transas, que le sacamos la lana a las personas, que nos quedamos jetones en las patrullas, que nos han encontrado chupando el pomo con uniforme, que caminamos mascando chicle, que traemos sucio el uniforme, que entramos a las taquerías y torterías para que nos den tacos y tortas gratis y luego nos las comemos a la vista del público, que nos orinamos detrás de las puertas de las patrullas, y para qué seguir. Pretextos no les van a faltar.

EFRÉN.- Sí es cierto todo eso, pero no lo hacemos todos. Por unos tenemos que pagar el pato los demás.

ZENOBIO.- Yo cuando pedí aumento de categoría me salieron con que no nos comprometemos con el trabajo, que si vemos algún peligro somos los primeros en huir. A mí ya hasta me dieron un plomazo en la pierna y ni así me ascendieron. Y luego no quieren que ande uno achicopalado.

PANCRASIO.- Tú siempre andas así, de ala caída.

ZENOBIO.- Cómo no voy a andar, ya ven, Ponciano nos metió en esto y ni siquiera fue para decir que no iba a venir. Y así son todos.

GUMERCINDO.- Ponciano se llamaba un torero hace muchos años. Ponciano le ha de estar haciendo una buena lidia a su vieja. Quién estuviera recién casado como él. Ahorita le ha de estar clavando su banderilla o el estoque en todo lo hondo... ¡Olé!

Todos ríen.

CRISPÍN.- Ponciano es a todo dar. Si no vino es por algo superior.

EFRÉN.- Eso. Por la rubia superior. Su chava es güerilla.

JOSUÉ.- ¿Pongo que solicitamos aumento de categoría?

WILBERTO.- Tú pon lo que quieras, total, para el caso que nos van a hacer.

JOSUÉ.- (*A Gumercindo*) Escribe. Como segundo punto se solicita aumento de categoría para todos.

HERIBERTO.- Así se habla. ¡Para todos!

GUMERCINDO.- Me quedé en se solicita.

JOSUÉ.- Aumento de categoría para todos.

GUMERCINDO.- ¿No puedes dictar más despacio?

JOSUÉ.- (*Le arranca la hoja para leer. Se la devuelve enojado*) Solicita se escribe primero con ese y después con ce. ¿No fuiste a la primaria?

GUMERCINDO.- Es por dictar tan rápido. Cualquiera se puede equivocar.

JOSUÉ.- Ponte buso.

GUMERCINDO.- Si no te gusta dile a otro. No soy tu achichinle, que yo sepa.

JOSUÉ.- Luego luego te enojas.

GUMERCINDO.- Pues no seas ojete.

JOSUÉ.- Vamos a seguir. Falta lo de cambio de adscripción. Eso nos lo echamos en menos que canta un gallo.

WILBERTO.- Yo quiero que me pasen a las Lomas, allá sí que hay harta lana.

HERIBERTO.- Si de pedir se trata yo quiero la Zona Rosa.

ROMÁN.- Claro, allá están las drogas y los drogós.

HERIBERTO.- Cállate, pinche güey. Porque para el caso también ahí están todos los maricones de México.

ROMÁN.- Pues vamos pidiendo los dos esa zona.

HERIBERTO.- Paso.

PANCRASIO.- Yo pido el rumbo de San Cosme.

GUMERCINDO.- ¿Donde están las fondas, los puestos de comida, los mariscos?

PANCRASIO.- Los voy a vigilar.

Todos ríen.

MALQUÍAS.- Pues a mí que me den la Avenida Tlalpan.

GUMERCINDO.- ¿Por los moteles?

MALQUÍAS.- Tú que crees.

CRISPÍN.- Yo pido que me manden a mi colonia, así puedo irme a ver la tele temprano.

PANCRASIO.- ¿A ver la tele o a dormir? Si eres bien hüevón.

HELIODORO.- A mí que me situen en la zona de los bancos. Ahí te sueltan la lana de a madral. Que para que detengas al que le jaló la bolsa a una ñora, que para que les cuides el coche, el edificio...

JOSUÉ.- Por lo visto ya todos saben donde quieren ir. Falta que se los den.

GUMERCINDO.- ¿Escribo?

JOSUÉ.- Todos van a votar por el cambio de adscripción. Así que te dicto. Como tercer punto...

Suena el celular de pancrasio. Todos lo miran sonrientes Pancrasio se tarda en contestar viendo esa reacción. Trata de ir a hablar a otro lado. Lo siguen viendo.

MALAUÍAS.- Tu vieja te tiene bien checado.

HELIODORO.- Dile que ya vas.

CRISPÍN.- Yo que tú le colgaba. Qué aprenda.

Pancrasio se retira del grupo. Habla en voz baja. No se escucha lo que dice. Todos se ríen de él. Le hacen señas burlonas. El levanta los hombros y les hace una seña obscena. Se la contestan y se ponen a hablar entre sí.

ZENOBIO.- Espero que esta sea la única y última reunión. Pura perdedora de tiempo.

GUMERCINDO.- Cuando ganemos no vas a decir lo mismo.

JOSUÉ.- Yo pienso que sí nos van a hacer caso. Somos muchos y no estamos pidiendo las Perlas de la Virgen.

EFREN.- Con que nos aumenten de sueldo me conformo.

WILBERTO.- No, que nos den todo.

Pancrasio levanta la voz. Los demás se callan y voltean a verlo extrañado.

PANCRASIO.- ¿Estás segura?

HELIODORO.- (A Malaquíás) De seguro su vieja ya le dijo que se larga.

PANCRACIO.- No puede ser. Ponciano iba a venir acá, se quedó con su vieja. Están de luna de miel.

GUMERCINDO.- (A Josué) ¿Qué traerá con Ponciano? A la mejor se fue de pachanga y no regresó a su casa. Se ven casos y cosas.

PANCRASIO.- Se los voy a decir. ¿Dónde dices que es? ¿En Iztapalapa?

¿Qué calle? Madero con Juárez. Ahorita voy.

EFRÉN.- (A Zenobio) De seguro lo invitaron a un desayuno, a alguna primera comunión. Verás que no nos invita.

Pancraccio muy serio camina hacia el grupo. Se detiene. Casi no puede hablar.

PANCRASIO.- Se echaron a Ponciano.

WILBERTO.- ¡¿Qué!?

PANCRASIO.- Que se escabecharon a Ponciano.

HERIBERTO.- ¿Estás bromeando?

PANCRASIO.- Lo llamaron a su casa para que fuera a una acción de rescate. Detectaron una banda de secuestradores. Fueron dos patrullas. Al llegar los agarraron a balazos. A primero que le dieron fue a Ponciano. Dos policías más están heridos.

ROMÁN.- ¿Ya los agarraron?

PANCRASIO.- No, son muchos y tienen muchas armas. Están pidiendo refuerzos.

ROMÁN.- Pos qué esperamos. ¡Vamos!

ZENOBIO.- Puede ser peligroso. Nos pueden dar también a nosotros.

HELIODORO.- No pueden llamarnos, no saben donde estamos.

HERIBERTO.- Nuestros compañeros necesitan ayuda.

JOSUÉ.- No sé los demás pero yo sí voy.

WILBERTO.- Yo también.

MALAQÚÍAS.- Tenemos familia.

WILBERTO.- ¿Somos o no somos?

GUMERCINDO.- Vámonos. El que se la quiera rifar que jale con nosotros, los que no que se queden a platicar.

Gumercindo descuelga el traje de policía, lo contempla, lo muestra y se lo lleva. Sin decir nada sale del salón. Lo sigue Pancrasio y Josué.

WILBERTO.- (A Zenobio) ¿Vienes?

ZENOBIO.- Quisiera poder decir que no, pero... ¡Vamos!

HERIBERTO.- (A Efrén) ¿Tú no vas?

EFREN.- ¿Y tú?

HERIBERTO.- No hay de otra.

EFREN.- En efecto, no la hay.

Salen los dos.

HELIODORO.- Sólo quedamos tres.

ROMÁN.- La neta, a mí sí me da miedo.

CRISPÍN.- Hoy no nos toca guardia. Nadie podrá decir nada si nos quedamos.

ROMÁN.- Me da miedo pero sé que tengo que ir. Así que hasta pronto...o hasta nunca.

HELIODORO.- Cabrones, me la están jugando dura. Me van a hacer ir. Ni modo de quedarme aquí. Voy contigo.

ROMÁN.- Así se habla.

Caminan hacia la salida. Crispín no sabe que hacer. Se sienta. Se pone de pie. Camina en sentido contrario. Salen los otros dos. Crispín enciende un cigarro. Fuma nervioso. Avienta el cigarro y sale corriendo detrás de sus compañeros.

EFRÉN.- Espérenme, también yo voy. Me acordé de que soy policía.

Sale corriendo. La escena queda vacía un largo momento. Se escuchan sirenas, balazos, toques de tambores y trompetas. Se hace oscuro en el escenario. Un reflector ilumina la bandera mexicana y la insignia del batallón de policía que descienden lentamente. Las dos, situadas en proscenio y muy iluminadas permanecen hasta que la marcha termina. Se hace oscuro final.

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

RESUMEN: UN GRUPO DE POLICÍAS SE REUNEN EN UNA JUNTA PARA SOLICITAR AUMENTO DE SUELDO, MEJOR ZONA DE TRABAJO, MÁS UNIFORMES. ENTRE BROMA Y BROMA NOS ENTERAMOS COMO SON, DE SUS DEFECTOS Y CUALIDADES. AL FINAL TODOS SALEN PUES SE PRESENTÓ UNA EMERGENCIA Y VAN A CUBRIR SU TRABAJO.

PERSONAJES: Once hombres.